

Estudio italiano sobre la formación del adolescente y el mundo del trabajo

ISABEL DIAZ ARNAL

Experto de la Comisión Médico-Pedagógica y Psico-social del Bureau International Catholique de l'Enfance

Iniciamos con ésta una serie de crónicas que tienden a airear estudios e investigaciones llevadas a cabo más allá de nuestras fronteras sobre temas vitales y actualísimos que pueden suponer para nosotros un dato o una experiencia a tener en cuenta en situaciones parecidas o como simple consulta. Entre estas investigaciones merecen destacarse las llevadas a cabo por la POA (Pontificia Opera Assistenza) de Italia, que ha estudiado los problemas de la adolescencia desde diversos ángulos por especialistas de muy diversa índole y con material humano abundante, cual es el que se beneficia de las múltiples colonias de vacaciones y los numerosos centros educativos y sociales que dicha obra sostiene, por sí misma o en colaboración con otros organismos.

Como es una nación latina y en ciertos puntos muy semejante a la nuestra, no dudamos que ha de ser valioso para nosotros el resultado obtenido por el profesor Tommaso Salvemini, director del Instituto de Estadística y de la Escuela de Estadística de la Universidad italiana de Bari, cuyo trabajo comentamos.

LA EVOLUCION TECNICA Y EL PROBLEMA DEL TRABAJO

La evolución de la técnica tiende hoy a considerar el problema laboral en sus aspectos cuantitativo y cualitativo. Los mismos problemas de la población, que en otros tiempos eran vistos preferentemente en función de su consistencia numérica global o por grupos de edad, hoy no pueden prescindir de la estructura profesional. Por consecuencia, se da una gran importancia al estudio de las causas que determinan tal estructura.

Un muchacho, para ser inscrito hoy en la comunidad social, no basta que sea una unidad laboral genérica, como en la época en que la agricultura y las formas rudimentarias de producción requerían una gran cantidad de mano de obra no calificada. Un adolescente, para ser inscrito actualmente en el mundo del trabajo con vínculos aseguradores inmediatos por parte del que lo emplea, necesita reunir requisitos más amplios que los exigidos en el pasado.

También el joven siente esta mayor exigencia de preparación, siente que la estructura del mundo del trabajo no es tan simple y primitiva como en otro tiempo; a esto se añade el recuerdo de la fuerte desocupación registrada en los años de la posguerra.

Después de tanta ansia y fatiga por el estudio y por la adquisición de una cultura, los adolescentes se encuentran ante el temor de no encontrar trabajo, de no poder ganar pronto para sentirse más libres y más satisfechos de sí mismos.

Así, pues, en la exposición del problema el profesor Salvemini distingue el aspecto cuantitativo primero y el cualitativo después, y se refiere no sólo a la mano de obra en el sentido corriente de la palabra, sino también a los grados más elevados de la actividad laboral, la cual exige años de instrucción escolar y de adiestramiento profesional.

La población activa es un subgrupo de la población general; como ésta tiene un ciclo vital. A la entrada están las nuevas levas del trabajo; a la salida tocan aquellos que han alcanzado el límite de edad o dejan la población activa por muerte, emigración o por el paso voluntario a la categoría de personas sin actividad profesional.

Por lo que respecta a la población general, son los actos de la vida civil los que dan indicación precisa anualmente, mensualmente o, si se quiere, diariamente, de los nuevos ingresados, ya sean recién nacidos, ya se trate de inmigrados. Ninguna anotación sistemática existe, sin embargo, para registrar los nuevos ingresos en la población activa, a no ser la parcial indicación de los establecimientos de seguros sociales. Puede, pues, procederse por vía indirecta, valorando cuantitativamente una leva de trabajo formada por aquellos que, una vez finalizada su escolaridad, entran en el mundo del trabajo o aspiran a entrar.

En 1960, sobre una población total de 50 millones, los pertenecientes a las fuerzas del trabajo eran 21 millones, o sea el 41,7 por 100 del total; es decir, menos de la mitad. En este grupo se comprenden los ocupados (40,3 por 100) y los parados (0,8 por 100). El 58 por 100 restante de la población (29 millones) no pertenecen al mundo del trabajo, es decir, son niños, estudiantes, ancianos, clase adinerada, etc. El mantenimiento de estas personas se hace preferentemente a expensas de los anteriores, cuyo número ha ido gradualmente aumentando en los últimos años. En efecto, los ocupados han aumentado, de 1954 a 1960, en tres millones (de 17.300.000 a 20.300.000), mientras la población general aumentó en el mismo período en 2.600.000.

El aumento mayor de los que trabajan es evidente; mas esta diferencia es tanto más significativa si se tiene presente que en el mismo tiempo la población escolar de orden secundario, esto es, de los que per-

manecen en la Escuela sin buscar una ocupación, ha aumentado en más de 400.000 unidades (individuos). De cuanto precede resulta claro que en Italia va en aumento la ocupación laboral, mientras disminuye tanto el número de parados cuanto el de jóvenes que prematuramente buscan una ocupación. Estos eran 800.000 en 1954, y se redujeron gradualmente a 300.000 el pasado año.

PERSPECTIVAS DE TRABAJO PARA LOS ADOLESCENTES

Para poder valorar plenamente el problema hay que examinar más de cerca las perspectivas de trabajo que se ofrecen a los adolescentes actuales, teniendo en cuenta la consistencia cuantitativa de las promociones o levas que se integran en el mundo laboral y su preparación cultural y profesional.

Los jóvenes de catorce-quince años apenas eran 567.000 en 1931, por causa de la disminución de nacimientos durante la primera guerra mundial. También en los años 57-58 se deja sentir sobre los de catorce años la influencia de la disminución operada en la guerra del 44-45. No obstante, éstos suman 750.000 y 850.000 en 1961, si bien la mitad de este número son muchachas.

Podemos decir que la edad de los catorce-quince años coincide con la de los aspirantes a las fuerzas del trabajo. Está fuera de duda el desfase, debido a que no todos entran en el mundo del trabajo a la misma edad, pero también es cierto que la consistencia de la leva de trabajo coincide poco más o menos con la *leva potencial* de los que podrán entrar en la población activa. Decimos potencial porque, en efecto, no todos aspiran a un trabajo, ya que muchas jóvenes prefieren casarse o dedicarse a ocupaciones domésticas; otros y otras consideran suficiente una ocupación que no les distraiga de seguir vocaciones artísticas o religiosas, y no faltan tampoco los que no pueden realizar un trabajo a causa de enfermedad.

¿CUANTOS SON LOS QUE ASPIRAN EFECTIVAMENTE A UN TRABAJO?

En torno a los veinticinco-treinta años, cuando han cesado los motivos de estudio, los pertenecientes al mundo del trabajo son cerca del 63 por 100 de los de la misma edad de la población general. Si distinguimos entre los dos sexos resulta, para los muchachos, un 95-97 por 100, lo que indica cuán pocos son los que dejan de integrar el mundo laboral; para las muchachas, en cambio, el porcentaje mayor se da en torno a los dieciocho-veinte años (43 por 100), descendiendo sensiblemente con el aumento de la edad, señal evidente de que el estado conyugal hace disminuir el número de mujeres que trabajan o desean trabajar.

En cifras absolutas la distribución de los 850.000 adolescentes que están este año en potencia para desempeñar un trabajo es la siguiente:

Muchachos aspirantes a una ocupación	409.000
Muchachas aspirantes a una ocupación	240.000
TOTAL	649.000

Muchachos y muchachas que no aspiran a un trabajo: 201.000 (180.000 mujeres y 21.000 hombres).

¿Encontrarán trabajo los 649.000 adolescentes que están en potencia preparados para engrosar la po-

blación activa? Según las investigaciones, sólo un 9 por 100 estará desocupado, es decir, sólo 59.000 habrán de esperar para encontrar ocupación. El mejoramiento económico del país se acusa de manera sensible, ya que el porcentaje de jóvenes desocupados o en busca de trabajo era del 21 por 100 en 1954 y ha descendido a un 9 por 100 en 1961.

Por último, para poder hacer proyectos sobre el futuro en la ocupación o empleo de los adolescentes es útil saber cómo se reparten las fuerzas del trabajo según las ramas de la actividad económica. De 100 ocupados se reparten en el año 1960: un 30,8 por 100, hacia la agricultura; un 33,8 por 100, a la industria, y un 30,4 por 100, hacia otras actividades. No obstante, esta proporción varía según las regiones, ya que en algunas el porcentaje de trabajo agrícola alcanza cifras superiores a las dadas y en otras es la actividad industrial la que sobrepasa con mucho a la media.

LA FORMACION CULTURAL Y PROFESIONAL DE LOS ADOLESCENTES QUE ASPIRAN AL TRABAJO

Las consideraciones anteriores referidas a la estructura de la población ponen en evidencia que si bajo el aspecto cuantitativo la situación de los adolescentes en busca de una primera ocupación no es alarmante, el mejoramiento económico nacional exige tener muy en cuenta la formación cultural y profesional de los aspirantes adolescentes. Está reconocida como una rémora para la expansión económica la insuficiente calificación profesional de las fuerzas de trabajo y la escasez de personal preparado capaz de aportar ideas nuevas a la producción y vencer la competencia comercial en los mercados internacionales.

No hay que olvidar que el mejoramiento cuantitativo del grupo de los que buscan una primera ocupación se debe en parte al sacrificio de abandonar la casa, la tierra nativa, los amigos y el ambiente familiar para marcharse al extranjero y dar allí el fruto de la propia actividad, después de que la región de origen ha soportado la carga de educarlo e instruirlo. De otra parte, sabemos que en el extranjero desean personal cualificado y no manuales genéricos, y si esta emigración responde a exigencias sociales tales como la necesidad de dar trabajo a todos, de reducir la presión en las zonas de origen y dar una contribución productiva en los países de destino, es necesario mejorar cultural y profesionalmente las nuevas promociones que van a integrarse en el trabajo.

No hay duda de que el desarrollo económico, tecnológico y social tienen como denominador común el grado de instrucción de la población activa, y ello es bien patente cuando se considera el más amplio desarrollo que la organización escolar tiene en los países económicamente más avanzados frente a los menos desarrollados. También el continuo flujo de la población de la actividad primaria a la secundaria y terciaria, así como se está verificando en los países más progresivos, presupone una formación cultural de base.

Por lo que respecta a la escolaridad cursada por los adolescentes que aspiran a puestos de trabajo, el número de los que abandonan la Escuela después de haber cursado el ciclo elemental ha disminuído de 300.000 en 1951 a 170.000 en 1960. Por el contrario, los que han proseguido su escolaridad hasta los catorce años de edad han pasado de 318.000 en el año 51 a 583.000 en el 60. Los que completan la Escuela secundaria inferior han aumentado de 150.000 a 287.000.

Pasando de la enseñanza obligatoria a grados superiores nos encontramos con unos 28.000 licenciados en Escuelas técnicas e Institutos profesionales, y alrededor de 100.000 diplomados de la Escuela secundaria superior. De éstos, cerca de 58.000 se han inscrito en el primer curso universitario, pero la mitad de ellos no llegan a alcanzar el título, por lo que el número de licenciados de Escuela secundaria superior que ha iniciado una actividad laboral viene a ser de 75.000. Estos constituyen el personal con grado intermedio de instrucción para las necesidades de la mayor tecnificación del proceso productivo y de la actividad terciaria.

La distribución de los diplomados, según las diversas ramas de estudio, muestra que en 1960 el porcentaje mayor es el alcanzado por la rama técnica, seguida de la clásica (43,1 y 24,3 por 100, respectivamente). La tendencia expansiva de los institutos técnicos se debe a una mayor afluencia hacia los estudios medios superiores de los centros de operarios y también a una modificación gradual de los criterios tradicionales de dirigirse a los estudios clásicos en relación con la mayor necesidad de técnicos exigida en la actualidad.

DISTRIBUCION RELATIVA DE ADOLESCENTES SEGUN EL TITULO DE ESTUDIO

Estudios realizados (máximo)	1951	1955	1958	1960
Ninguno	25,0	20,3	15,3	11,3
Elemental, 5.º grado ...	56,6	52,3	54,0	51,2
Licenciatura media inferior	10,5	19,1	20,5	25,1
Diploma secundario superior	5,5	7,9	7,6	9,3
Licenciatura universitaria	2,4	2,4	2,6	2,6

Esta relación de síntesis se entiende sobre 100 sujetos en cada uno de los años consignados.

Estas referencias estadísticas se han hecho con los datos derivados del Ministerio de Instrucción Pública. Por otra parte, el Ministerio del Trabajo y Previsión Social desarrolla una labor bien sobre aprendices, bien sobre parados. Según las estadísticas del último, de los 704.000 aprendices censados en 1960, 341.000 trabajan en oficios de artesanía, desconociéndose la edad de los mismos.

Los cursos de enseñanza complementaria para aprendices han atendido a 392.000, de los cuales las tres cuartas partes corresponden a la Italia septentrional y el resto a las demás regiones geográficas.

El adiestramiento profesional financiado por el Ministerio del Trabajo ha sido impartido a 352.000 alumnos. Otra iniciativa a favor de la preparación profesional de los trabajadores tiene lugar con la realización del curso libre de instrucción técnica, que alcanza alrededor de 480.000 inscritos. Sin embargo, documentación precisa y sistemática de las diversas iniciativas, sea para el primer adiestramiento de los que llegan al trabajo, sea para la recualificación o para la conversión de un género de trabajo en otro, no existe. Hoy, las grandes empresas, y también muchas medianas y pequeñas, establecen continuamente cursos para el adiestramiento personal que más particularmente interesa a la empresa misma.

EXIGENCIAS DETERMINADAS POR LA EVOLUCION ECONOMICA A LA PROFESION LABORAL

Es interesante mencionar la previsión que hace el profesor Salvemini sobre la estructura profesional en Italia para el plazo de los próximos quince años. Es la siguiente:

De 1959 a 1975 se prevé una *reducción de trabajadores dedicados a la agricultura* de 6.200.000 a 4.650.000. Un *aumento de los ocupados en la industria* de 6.540.000 a 8.310.000. Un *mayor aumento de los ocupados en los servicios* de 5.910.000 a 8.300.000. De estas modificaciones profundas en sentido vertical se prevén otras en la cualificación de personal.

El personal genérico de más de 11 millones deberá descender a 4.300.000, es decir, a una cifra bastante menor de la mitad. Consiguientemente deberá aumentar el personal cualificado de modo notable y se deberá intensificar la preparación de dirigentes y cuadros superiores (de 541.000 a 1.256.000), los técnicos (de 597.000 a más de 2 millones); los encargados de coordinación (de 1.200.000 a 2.500.000), los jefes subalternos (de 178.000 a más de 800.000).

Como se observa por estas cifras, se prevén profundas mutaciones en la estructura profesional. En la base de estas mutaciones está una mayor instrucción cultural y profesional que debe hacer posible la superación del nivel más bajo hacia niveles más elevados. Para los analfabetos ya no habrá lugar. De la Escuela de instrucción general, esto es, después de ocho años de estudios, deberán diplomarse anualmente 750.000 personas, en lugar de las 280.000 que lo hacen actualmente. De la Escuela de tercer grado deberán diplomarse anualmente 250.000 jóvenes, en vez de los 100.000 que ahora se licencian. De la Universidad deberán salir 90.000 unidades, de las cuales la mitad con un título intermedio entre el diploma de Escuela secundaria y la actual licenciatura.

El estudio del adecuado plan de desarrollo de la Escuela italiana está en curso para que se puedan actualizar gradualmente las perspectivas indicadas.

CONCLUSIONES

Podemos decir que el adolescente de hoy que desea entrar en el mundo del trabajo tiene perspectivas mejores que las que tenía su igual de hace cinco o diez años. Ello no tanto como posibilidad de encontrar trabajo, sino sobre todo como posibilidad de una mejor y más elevada ocupación. Con la mecanización se ha reducido la fatiga física, mas se ha incrementado la fatiga intelectual, porque se requiere más atención, más rapidez de reflejos.

Por tales motivos los médicos están llamados a desempeñar cometidos que en otro tiempo no tenían razón de ser. Otro tanto puede decirse de los psicólogos y de los asistentes sociales.

La situación de hoy es muy diversa y diferente de la de hace algunos años. Volver atrás es imposible, antihistórico, antieconómico y antisocial. Urge que las nuevas generaciones se preparen para estar a la altura de la situación actual y todavía más de la de los años que están por venir.

Y así finaliza el sustancioso trabajo del profesor Tommaso Salvemini, cuyo comentario nos ocupó en estas líneas y que encontramos pleno de contenido en una realidad acuciante que a nuestro país también aqueja con urgencia.